



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12618

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
joro.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º  
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

VIERNES 31 DE JULIO DE 1903

## CONDICIONES

El pago sera siempre adelantado y en metálico ó en letras fe  
fácil curso.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL  
37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Cabales 15

## BUEN CAMINO

El señor González Besada va por buen camino, por el mejor posible, por el único que no pugna con nuestros sentimientos. Si hace cinco años, cuando en todos los tonos, desde el más airado al más humilde, se solicitaban economías en los gastos públicos, se hubiese echado mano del procedimiento que anuncia el ministro de Hacienda, a estas horas estaría descargado el Tesoro de innumerables obligaciones.

El señor Besada va á hacer grandes reformas. Va á fijar las plantillas de su departamento, mas no va á hacer cesantes. El personal que sobre quedara agregado al declarado como fijo y cubrirá los huecos que deje en este último la muerte, el pase á situación pasiva y el despido por falta que motive expediente, con aquel personal.

Va á hacer más; comprendiendo que los ínfimos sueldos que devengan los empleados de plantilla de categoría inferior son escasísimos, pues los hay de mil y mil doscientas cincuenta pesetas, los va á elevar á mil quinientas, con lo cual quedará mejorada la situación de una modesta clase, y sin llevar la desesperación al fondo de ningún

hogar, habrá hecho lo que nadie hasta ahora: economía verdad.

Lo que intenta el señor González Besada, es algo parecido á lo que se hace en los ministerios de Guerra y Marina para reducir el personal de jefes y oficiales, esto es para amortizar el excedente. Hay una diferencia: que en los ministerios citados se amortiza un tanto por ciento y el señor Besada va directo á la amortización del personal sobrante.

No faltarán espíritus enteros que critiquen este proceder; pero allá ellos con sus radicalismos crueles, que si se practicaran nada remediarían, pues sembrar á España de cesantes es condenar á los ministros á vivir batallando contra un oleaje de influencias en que tendrían que naufragar al fin.

Por nuestra parte aplaudimos los propósitos del señor Besada; el camino que sigue para limpiar la administración de la sobra de personal es el más seguro, el único que lo lleva á su objeto. Si echara por otro no serían pocas ni pequeñas las censuras que caerían sobre él.

Y es que no podemos prescindir de lo que somos. Quijotes y sentimentistas, no está en nuestra mano variar de carácter. Ahí está en prueba de lo que decimos, la heroína de la plancha, Cecilia Azarr: ayer se la abrumaba amon-

nando cargos y se podía que cayera sobre su cabeza todo el peso de la ley, y hoy ya pe limos que se alivie ese peso.

Hace algunos años, siendo presidente del Gobierno Cánovas del Castillo, se alboroto la Cámara pidiendo economías. Los presupuestos fueron rechazados; mas el caso apremiaba y pasaron haciendo en ellos cierta reducción que se elevaba á un tanto por ciento de la cifra total.

Por virtud de aquella economía que representaba varios millones, quedaron cesantes millares de humildes empleados de cuatro, cinco y seis mil reales. Y era de ver cómo ponía la prensa, cuatro días después, á los ministros.

La miseria llevada al hogar de miles de familias... Los hambrientos hijos del humilde empleado despedito... La horquilla sin lumbré... La desesperación, el hambre, la miseria...

Parecía aquello una inmensa magnificación del arrepentimiento, tanto más grande cuanto más tardío.

Y era que los diputados y la prensa creyeron que las economías se harían suprimiendo direcciones, castigando prebendas. No tuvieron en cuenta que la soga se había de romper como siempre: por lo más delgado.

Nosotros no queremos que se rompa por ninguno; pero creemos también que el único procedimiento para disminuir personal es el que trata de seguir el ministro de Hacienda.

## TIJERETAZOS

Como se ha dicho que el rey hará un viaje al extranjero, echa *El Ato* al campo de la discusión esta pregunta:

«¿Quién ejercerá la regencia?»

Ya hay materia de discusión todo el verano.

Conque ¿quién pide la palabra para consumir el primer turno?

Dice un colega.

«Continúa esto que hemos dado en llamar buen tiempo.»

«En verdad que es así.»

«Buen tiempo... ¿qué ha de ser buen tiempo este en que no hay agua y la atmósfera resulta irrespirable?»

Malo, realmente.

Apenas se presenta este buen tiempo, todo el mundo se declara en fuga, y tanto más al viene acompañado de moscas y mosquitos.

Leemos:

«En Lisboa huele á pólvora.»

Solo en un punto, amigo.

En el Palacio de los Reyes.

La junta de sanidad política del vecino reino, que desde lo del Licoo de Barcelona acordó el país contra ciertas noticias, debe estudiar ahora el fenómeno del anarquismo.

«Se propaga ó es un mal espontáneo que brota donde quiere?»

Vamos, vecinos, fuera ese cordón y venga la narración verdadera del suceso.

Lo demás es vulgarizar el tiempo, porque á la larga todo se ha de saber.

Coplamos:

«Guillermo II es un sabio. Algunas veces ha demostrado lo contrario, pero eso no importa.»

¿Que nó?

Cuando ha demostrado lo que el colega dice cuenta le tendría; porque el Kaiser no desperdicia ocasión para hacerse notar.

Ahí está ese Vanderbilt, el millonario americano que acaba de estar en Alemania. Sabida por el Kaiser su presencia, ordenó que se le hicieran los agasajos correspondientes al monarca del oro.

Este Guillermo no pierde detalle.

Comprende que la gente de dinero nunca está de sobra, solo todo cuando se encuentra uno embarcado en aventuras que reclaman la ayuda de los hombres de peso.

## PORTERIA INTERNACIONAL

Anúnciase ya sin el menor reboto, que el Presidente del Consejo de Ministros, y el Embajador de España en París, se reunirán dentro de pocos días en la Capital donostiarra, para ultimar las bases de la negociada y discutida alianza franco-española.

Al mismo tiempo se indica que muy en breve irá el Rey á París, y se insinúa que acaso el Presidente de la República, visite á D. Alfonso XIII en San Sebastián este verano.

¿Quién empuja en el sentido de una alianza franco española? Esto es lo que todavía no se ha conseguido poner en claro, porque después de los desaires hechos á España por el monarca inglés en su última excursión á Liabon, Roma y París, y del viaje á Londres del Presidente Loubet, no se sabe si predomina la corriente británica en la política internacional, ó por el contrario, si es la influencia francesa la que consigue fijar la actitud de las otras potencias.

Los intereses de España concentrados en la política del Mediterráneo, y del Norte de Africa, sólo pueden fomentarse en una neutralidad menos difícil y expuesta que con una orientación comprometedora.

Tal vez se acerca el momento de que al interés europeo convenga restablecer la importancia continental de España, cuya situación geográfica, esencialmente marítima puede ser una garantía firme á los intereses de todas las grandes potencias, recelosas de la preponderancia política y comercial de los Estados Unidos.

En ese caso, Francia, como hermana mayor de las naciones latinas, podrá iniciar con una amistad consagrada, diplomáticamente, el renacimiento internacional de España, encando á nuestro país del aislamiento en que se encuentra, y que puede ser perjudicial al porvenir general del viejo continente.

España, sin Marina y sin Ejército, pero con grandes intereses que defender; ha sido obligada á prescindir de sus objetivos en América y en la Océania para concen-



# Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



CESARINA DIETRICH

173

172 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

169

Pablo la visita de Margarita á Cesarina rogándole que no refiese á Margarita, y él se manifestó muy disgustado por los beneficios que Cesarina se empeñaba en introducir en su casa.

—Si por aquí pretende sujetarme te lleva chasco, —dijo,—y obra torpemente con toda su diplomacia.

—Yo sé,—respondió,—que hasta nueva orden lo mejor era disimular, y me lo prometió, sin sospechar ninguno los graves sucesos que acababan de ocurrir.

Tranquilizada por la salud del niño iba á retirarse, cuando Pablo le dijo que pasaban cosas extrañas, que ni Margarita ni Mad. Ferón habían comido; que estaban en la cocina y hablaban en voz baja, o hablando ó poniéndose á cantar cuando él se acercaba.

—Ya las he notado distraídas,—dijo,—sin duda la salida de Margarita en carruaje particular y la descripción de las riquezas que ha visto en casa, las tiene entretenidas.

Pablo fingió creerme, pero ya su atención estaba alerta y me condujo hasta abajo diciendo:

—Mlle. Dietrich comienza á enojarme. Se ha empeñado en introducir su espíritu inquieto y bullicioso en mi hogar doméstico; de este modo me obliga á pensar en ella, á desconfiar de todo, á vigilar á mi pobre Margarita, que no había salido nunca sin mi permiso, y á la cual tendré necesidad de refilir esta noche.

pronto el resultado: Al despedir á Mad. Ferón le entregó para Margarita un estuche, diciéndole que era el vaso de vino que ratificaba el contrato. Al oír esto Margarita, que estaba llorando, empezó á reír con la facilidad que tienen los niños para mudar de sensaciones.

—Tan bueno es su vino,—dijo,—que le ofrece tan escaso!...

Y abrió el estuche que contenía una sortija de brillantes de un precio bastante elevado.

La vispera le hubiera quizá rechazado; pero había visto aquella mañana las alhajas de Cesarina, y aunque había aparentado no envidiarlas, su brillo la deslumbraba aun.

Puso pues la sortija á su dedo jurando á la Feron que se la quitaría al punto para guardarla en el estuche y esconderla.

—No,—dijo la otra,—esa alhaja te vendería; el dinero no tiene firma, y Pablo no mira nunca dónde tenemos el nuestro; dos preguntas si necesitamos algo, y como ahora tenemos trabajo le diremos que no.

Margarita ocultó la sortija; era tarde para hacerla tasar, porque Pablo iba á volver y volvió en efecto con él que había comido sola y temprano para ir á buscarle, porque me había escrito que estaba inquieto por la indisposición de su hijo.

El niño no tenía nada grave; yo había contado á

el mal que os he causado; he comprendido y admirado vuestra dignidad para conmigo; pero al presente que sois madre no podéis rehusar mis ofrecimientos.

«Aceptad una linda casa de campo que os pondrá al abrigo de la miseria; no me veréis nunca y podréis continuar vuestras relaciones con el padre de vuestro hijo; pero el día que estas relaciones os sean penosas, podéis romperlas sin temor al porvenir vuestro y de vuestro hijo. Quizá también al veros con cierta fortuna Mr. Gilbert se decidirá á casarse con vos. Aceptad esta reparación desinteresada que os ofrezco, porque tal es vuestro deber de madre. Si algo más necesitáis, escribidme.—El marqués de la Rivonnière.»

Margarita estrujó esta carta con desprecio sin comprenderla bien; pero Mad. Ferón, que sabía leer mejor se la explicó punto por punto. Ma. Ferón era buena, tenía en mucho á Pablo y se ofrecía muy su amiga; pero tocaba muy de cerca los disgustos de Pablo y Margarita y las dificultades de su existencia. Parecióle que el deber de Margarita era aceptar aquel donativo del marqués y asegurar así el porvenir de aquel niño.

Margarita, que soñaba con guardar la dignidad del papel de madre y llegar á ser esposa de Pablo, dejóse arrastrar á esta monstruosa inconsecuencia y aceptó por el hijo de Pablo lo que no había aceptado para sí sola. Envio al punto á Mad. Ferón á casa del marqués,